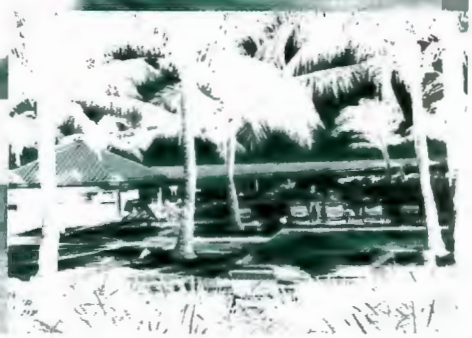
Las **tres economías** de una **región ganadora**: la **península de Yucatán, 1970-2004**

(primera parte)

OTHÓN BAÑOS RAMÍREZ

JENNIFER CASTAÑEDA NAVARRETE*



En los últimos tres decenios, la economía mexicana experimentó cambios profundos cuyas huellas son visibles en el territorio nacional (en unas partes más que en otras). La industrialización de México se concentró en algunas ciudades del centro y el norte del país, por lo que sus efectos poco se reflejaron en la península de Yucatán.[1] En cambio, la crisis del llamado desarrollo estabilizador experimentada a principios de los años setenta y la política económica impulsada por el Estado para sortear dicha crisis son premisas que explican en buena medida la actual distribución económica territorial. Durante la centuria que acaba de concluir, las desigualdades entre el centro y el norte[2] (industrializados) y el sur (campesino) del país se agudizaron notoriamente, mientras que otras regiones, como la península de Yucatán, adquirieron una dinámica superior a la de las zonas antes beneficiadas por la modernización del país.[3]

En el presente trabajo se formula un primer acercamiento teórico que pretende dar cuenta del proceso de cambio económico en la península de Yucatán: de cómo se transformó en una de las regiones ganadoras del país en el periodo 1970-2004 y, por consecuencia, de qué manera experimentó un acelerado proceso de reforma social tanto en el ámbito urbano como en el rural. En la parte sur de la península, en Campeche, se

1. La península de Yucatán incluye los estados de Campeche, Quintana Roo y Yucatán, cuya población total ascendió en 2005 a 37 millones de habitantes, distribuidos en 0.75, 1.1 y 1.8 millones de personas, respectivamente, de acuerdo con los *Resultados Preliminares del Conteo de Población y Vivienda 2005*, del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), 2006.

* Profesor e investigador del Centro de Investigaciones Regionales Dr. Hideyo Noguchi, de la Universidad Autónoma de Yucatán <bramirez@tunku.uady.mx>, y pasante de licenciatura en economía de la misma universidad <jcnorquidea@hotmail.com>, respectivamentre.

2. Desde una perspectiva histórica, la frontera norte del país se caracterizó por su baja densidad de población y por una escasa presencia de comunidades indígenas. Sin embargo, su vecindad con Estados Unidos ha influido en su orientación económica. Así, en virtud del establecimiento de cientos de maquiladoras y, de manera más reciente, por el endurecimiento de la política estadounidense contra la inmigración de indocumentados, la frontera norte creció más que cualquier otra región del territorio y es, sin duda, la más sensible a los vaivenes económicos y culturales procedentes de los países desarrollados.
3. C. Ruiz Durán, *Dimensión territorial del desarrollo económico de México*, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México, 2004.

propició una dinámica económica del tipo de enclave a partir de la actividad petrolera en el lecho marino; en la zona este, en Quintana Roo, se fomentó y consolidó otro foco económico tipo conglomerado (*cluster*) turístico, y en la región poniente, Yucatán, interconectada con los dos polos referidos, se fortalecieron algunas ramas industriales y agroindustriales, así como la ciudad región (Mérida), con una dinámica económica diversificada, cuyo conjunto se denomina *economía urbana*.

Mediante la caracterización de las tres economías (enclave, conglomerado y urbana) se señalan los grandes cambios intrarregionales experimentados por la zona peninsular durante el periodo de análisis. La dinámica del conjunto, empero, no se explica sin la concurrencia de factores externos vinculados a la globalización que campea por todo el planeta. Tampoco se explicaría sin la referencia a las condiciones históricas que confieren un toque particular al proceso de cambio que dista mucho aún de tener una capacidad para ofrecer el bienestar económico a toda la población o recursos políticos para superar las desigualdades sociales prevalecientes al inicio de los setenta.

Enseguida se analiza el producto interno bruto (PIB) y la población económicamente activa (PEA) por regiones del país, análisis en que destaca el crecimiento más alto de esos indicadores en la península; posteriormente se presenta una síntesis del proceso histórico que arrojó la división política de la zona en tres entidades federativas, así como el trasfondo de la economía agropecuaria que prevaleció por más de tres siglos hasta el comienzo del decenio de los setenta; luego se hace una breve caracterización de las tres economías presentes en la península, y por último se señalan los vínculos entre las tres economías y el saldo social de dicha dinámica económica.

LA PENÍNSULA DE YUCATÁN, REGIÓN GANADORA EN EL ÁMBITO NACIONAL, 1970-2000

De 1970 a 1976 aumentó el número de empresas paraestatales y fideicomisos oficiales para tratar de resolver problemas económicos específicos. Pero el acontecimiento de mayor significación para el futuro fue el inicio de la explotación de los nuevos y gigantescos pozos petroleros en las zonas de Tabasco y Chiapas, que permitió ampliar de forma significativa las exportaciones de crudo. Más tarde, durante la presidencia de José López Portillo (1976-1982), se pasó de la abundancia a una de las crisis económicas más profundas del país. Con base en las reservas petroleras, ese gobierno previó un futuro promisorio y para acelerar la modernización de Pemex y del país se contrajeron deudas externas excesivas. Desafortunadamente, gran parte de los recursos así obtenidos no se invirtieron en forma productiva sino que se utilizaron para cubrir el gasto corriente del gobierno federal y los subsidios vía empresas paraestatales.

La súbita baja de los precios del petróleo fue el detonante de una crisis de amplias repercusiones sociales: en 1982, México se declaró incapaz de cumplir con los pagos de la deuda externa, la banca privada se estatizó, el peso se devaluó más de 100% frente al dólar y las expectativas económicas, sociales y políticas se desvanecieron.

La devaluación del peso favoreció el despegue del proyecto turístico de Cancún en el estado de Quintana Roo y así, junto a la actividad petrolera en la sonda de Campeche (iniciada en 1979), se comenzó a escribir una nueva historia económica en la península de Yucatán. La zona se transformó en una de las regiones ganadoras del país y experimentó un acelerado proceso de reforma social tanto en el ámbito urbano como en el rural

Años antes, al tiempo que inició el episodio petrolero, el gobierno de Luis Echeverría (1970-1976) trató de fortalecer el papel rector del Estado en el desarrollo, y emprendió una política económica de descentralización mediante el fomento de nuevos polos de desarrollo turístico. La devaluación del peso favoreció el despegue del proyecto turístico de Cancún en el estado de Quintana Roo y así, junto a la actividad petrolera en la sonda de Campeche (iniciada en 1979), se comenzó a escribir una nueva historia económica en la península de Yucatán.

En los últimos 20 años, en paralelo a la crisis económica, las desigualdades regionales y sociales se han acentuado en todo el país. Las ciudades tradicionalmente beneficiadas por la industrialización (el Distrito Federal, Guadalajara y Monterrey) vieron reducida la capacidad de atracción de la que gozaron en los decenios anteriores. En el mejor caso pudieron mantener un dinamismo económico constante, mientras que otras regiones emergentes, como la frontera norte y la península de Yucatán, adquirieron una dinámica igual o mayor que aquéllas.

En efecto, la crisis de la deuda a principios de los años ochenta propició la reorientación de la política económica prevaleciente, entre otras razones porque ya no era posible financiar con flujos de deuda externa la importación de insumos intermedios o de bienes de capital para la producción.[4] Es así como mediante la dirección de instituciones financieras internacionales se articuló una política cuyos ejes principales fueron la reducción del Estado, disciplina presupuestaria, liberalización comercial y financiera, flexibilización del mercado laboral y apertura a inversiones extranjeras directas.

Al cambiar los objetivos de la política económica se observa una recomposición de la economía mexicana. En el caso de la agricultura, las reducciones en gasto, crédito y apoyo tecnológico, así como el descenso de los precios y la cancelación de programas de desarrollo rural, condujeron a una severa crisis. Asimismo, la apertura comercial iniciada en 1985 se extendió a los productos agropecuarios, lo cual afectó a ciertas regiones productivas del país.[5]

Así, las zonas agropecuarias (sur y parte del centro norte) permanecen en depresión o estancamiento económico, lo que se refleja en la caída de la participación del sector de agricultura, silvicultura y pesca en el PIB, la cual pasó de 12.18% en 1970 a sólo 5.8% en 2004.[6]

En un estudio sobre el efecto regional de la política económica en el periodo 1980-1999, Arroyo García[7] encontró una redistribución de la participación relativa de las entidades federativas de 8.7 unidades porcentuales del PIB nacional y una disminución de la concentración regional de las actividades económicas, con excepción de la agricultura y los servicios financieros.

En otras palabras, el autor señala que una característica que distingue a la redistribución geográfica del crecimiento económico de México en los dos últimos decenios consiste en un doble fenómeno: el ascenso de las entidades federativas del norte y la disminución del Distrito Federal y, en menor medida, del Estado de México, como reflejo de la descentralización industrial iniciada en 1985. Menciona que la capital perdió importancia relativa en ocho de las nueve grandes divisiones de actividad económica, excepto en servicios financieros; una situación similar se observó en el Estado de México.

Y aunque Arroyo García[8] destaca los cambios ocurridos en la actividad minera, donde la apertura de pozos en la sonda de Campeche reorientó la dinámica de explotación hacia ese estado —al subir su participación en el PIB 32.4%—, soslaya los otros cambios ocurridos en la península de Yucatán.

Desde otro ángulo, Ruiz Durán[9] señala otros reacomodos regionales. Con el propósito de lograr los objetivos enmarcados en la nueva política económica, el gobierno optó por buscar inversionistas externos que pudieran acelerar la transición. El aumento de la inversión extranjera resultante significó un reto de interacción con los agentes locales, ya que se crearon nuevas áreas y especialidades productivas. Aun cuando los flujos de inversión extranjera parecen poco significativos como proporción del PIB total, e incluso en escala estatal, lograron desatar los procesos de interacción en las diversas regiones del país que se enuncian a continuación.

- En las principales zonas metropolitanas el efecto no fue sólo de consolidación. En Monterrey apoyaron la industria nacional para transformarla en un centro manufacturero de alta competitividad. Contribuyeron

4. *Ibid.*, p. 132.
5. O. Baños Ramírez, "Tendencias recientes del desarrollo regional: el caso de Yucatán", *Comercio Exterior*, vol. 46, núm. 8, México, agosto de 1996, p. 11.
6. C. Ruiz Durán, "El reto del empleo", *Comercio Exterior*, vol. 55, núm. 1, México, enero de 2005, p. 9.
7. F. Arroyo García, "Dinámica del PIB de las entidades federativas de México, 1980-1999", *Comercio Exterior*, vol. 51, núm. 7, México, julio de 2001.
8. *Ibid.*, pp. 585 y 586.
9. C. Ruiz Durán, *Dimensión territorial..., op. cit.*

a transformar a la Ciudad de México en un área de servicios muy competitivos, y en Guadalajara se alentó la formación de un núcleo de producción electrónica.

• En la frontera norte, la inversión extranjera adquirió un papel protagónico mediante la maquila y se convirtió en el principal motor económico de la región, reflejado en alta participación del valor agregado en la formación del PIB estatal.

• En Baja California Sur, Yucatán y Quintana Roo, la inversión extranjera contribuyó al desarrollo de auténticos conglomerados turísticos que compiten con diversos destinos del mundo.

• Aguascalientes, Guanajuato, Querétaro, San Luis Potosí, Puebla, Tlaxcala y Morelos lograron consolidar una amplia capacidad productiva en el sector de maquinaria y equipo.

Sin embargo, junto a la desconcentración también se observó la reconcentración sectorial en el periodo 1970-2001. Ruiz Durán ejemplifica esa tendencia con el análisis de las cuatro cadenas productivas con mayor crecimiento en el periodo aludido: alimentaria, automovilística, textil, vestido y del calzado, y electrónica.[10]

Enseguida se amplía el análisis donde se afirma que durante los tres últimos decenios del siglo pasado la península de Yucatán fue una región ganadora en el ámbito nacional. Para ello se analizan por entidad los datos referentes al PIB y la PEA. Se consideró útil definir, con un criterio geográfico y con base en la información histórica y social de dominio general, cinco regiones: frontera norte, norte, centro, sur y península de Yucatán.[11]

En la gráfica 1 se aprecia la distribución porcentual en el PIB de las cinco regiones del país. Durante los recientes tres decenios, la frontera norte y la península de Yucatán experimentaron un aumento relativo más alto

10. *Alimentaria*. Genera 15.6% del PIB manufacturero. En Baja California Sur, Campeche, Nayarit y Sinaloa representa más de la mitad del producto manufacturero y poco menos de la mitad en Colima, Durango y Yucatán. Sin embargo, los principales productores son el estado de México, el Distrito Federal y Jalisco. *Automovilística*. Segunda en importancia, con 14.5% del PIB manufacturero. La producción se localizó inicialmente en la Ciudad de México y en el Estado de México, pero poco a poco se amplió a todo el territorio. Los principales productores son Coahuila, Guanajuato, el Estado de México y Puebla. En algunas entidades esta industria no es significativa en escala nacional, pero tiene un fuerte efecto local, como en Aguascalientes y Morelos, en los cuales registra 40% del PIB manufacturero estatal. *Textil, vestido y del calzado*. En conjunto representa 8% del valor bruto de la producción industrial. En los años noventa logró modernizarse mediante el impulso del sector exportador, por lo que se fomentaron núcleos de empresas maquiladoras que promovieron el desarrollo local. El caso más relevante es el de Tlaxcala, donde representa 20% de la producción industrial. En otros estados el peso es menor: Guanajuato 16%, Aguascalientes e Hidalgo 15.6%, Puebla 14% y Yucatán 12 %. *Electrónica*. En un primer momento se ubicó en las principales ciudades del centro del país, y luego se incorporó a Nuevo León. El modelo inicial se reforzó con el maquilador, que se inició en Ciudad Juárez y Tijuana, y luego se generalizó en varios estados fronterizos. El proceso se fortaleció después con la fabricación de computadoras en Jalisco. *Ibid.*, pp. 147-151.

11. Frontera norte: Baja California, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Sonora y Tamaulipas Norte: Aguascalientes, Baja California Sur, Durango, Nayarit, San Luis Potosí, Sinaloa y Zacatecas. Centro: Colima, Distrito Federal, Guanajuato, Hidalgo, Jalisco, Estado de México, Michoacán, Morelos, Querétaro, Puebla y Tlaxcala. Sur: Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Tabasco y Veracruz. Península de Yucatán: Campeche, Quintana Roo y Yucatán.

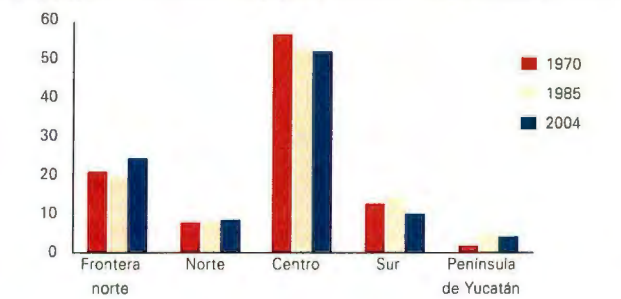
que las otras regiones. En el cuadro se detallan las variaciones porcentuales intercensales, que confirman el mayor dinamismo de aquéllas con respecto a las regiones norte, centro y sur.

El incremento del peso relativo de la zona yucateca en el PIB nacional se debió principalmente al dinamismo que imprimieron la extracción de hidrocarburos en la sonda de Campeche, la actividad turística en Quintana Roo y, en menor grado, la instalación de maquiladoras en Yucatán. De esa forma, las inversiones de Pemex y de capital extranjero han desempeñado un papel importante en la reconfiguración económica de la región. En el caso de Campeche, donde se ubica la paraestatal, no hay un grupo empresarial capaz de formar compañías exitosas frente a la globalización. El desarrollo económico que ahí se fomenta depende de la actividad petrolera y de Pemex. Las empresas más beneficiadas que operan en esa subregión son en su mayoría extranjeras.

Por otra parte, los cambios de participación regional en el PIB son reflejo de procesos de gran complejidad que influyen en la estructura productiva. Algunas repercusiones en el empleo, según Rendón y Salas,[12] son:

G R Á F I C A 1

MÉXICO: PARTICIPACIÓN PORCENTUAL DE LAS CINCO REGIONES DEL PAÍS EN EL PIB NACIONAL, 1970-2004



Frontera norte: Baja California, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Sonora y Tamaulipas.
Norte: Aguascalientes, Baja California Sur, Durango, Nayarit, San Luis Potosí, Sinaloa y Zacatecas.
Centro: Colima, Distrito Federal, Guanajuato, Hidalgo, Jalisco, Estado de México, Michoacán, Morelos, Querétaro, Puebla y Tlaxcala.
Sur: Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Tabasco y Veracruz.
Península de Yucatán: Campeche, Quintana Roo y Yucatán.

Fuente: elaboración propia con base en INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales, varios años.

12. T. Rendón y C. Salas, "El empleo en México en los ochenta: tendencias y cambios", *Comercio Exterior*, vol. 43, núm. 8, México, agosto de 1993, pp. 717-730.

MÉXICO: CRECIMIENTO PORCENTUAL DE LA PARTICIPACIÓN DE LAS CINCO REGIONES DEL PAÍS EN EL PIB NACIONAL, 1970-2004

	Frontera norte	Norte	Centro	Sur	Península de Yucatán
1970-1980	–2.0	–0.8	–0.9	3.1	0.3
1980-1993	2.4	1.0	–0.5	–4.4	1.8
1993-2004	3.3	0.1	–2.7	–1.0	0 3
1970-2004	3.7	0.3	–4.0	–2.3	2.4

Frontera norte: Baja California, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Sonora y Tamaulipas.
Norte: Aguascalientes, Baja California Sur, Durango, Nayarit, San Luis Potosí, Sinaloa y Zacatecas.
Centro: Colima, Distrito Federal, Guanajuato, Hidalgo, Jalisco, Estado de México, Michoacán, Morelos, Querétaro, Puebla y Tlaxcala.
Sur: Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Tabasco y Veracruz.
Península de Yucatán: Campeche, Quintana Roo y Yucatán.

Fuente: elaboración propia con base en INEGI, *Sistema de Cuentas Nacionales*, varios años.

1) la pérdida de la capacidad relativa del sector manufacturero para generar nuevas ocupaciones; *2)* el freno a la creación de fuerza de trabajo asalariada; *3)* el crecimiento de las actividades económicas de pequeña escala; *4)* la cada vez mayor terciarización del trabajo, y *5)* el aumento notorio de la fuerza de trabajo femenina.

Los autores sostienen que desde hace algunos decenios la agricultura del país experimenta el agotamiento de su capacidad para generar nuevos puestos de trabajo, mientras que en el sector manufacturero ese potencial se ha reducido. La industria maquiladora, indican, fue la principal fuente de empleo manufacturero en el periodo 1980-1990, ya que creó más de 300 000 nuevos puestos, esto es, casi 75% del empleo generado en la manufactura en ese decenio.[13]

Tales hallazgos son similares a los de Ruiz Durán,[14] quien al abordar multiplicadores de empleo para las manufacturas en el lapso 1970-1998 observó una reducción generalizada en todas las ramas, la cual obedece a las reacciones de los empresarios ante la apertura de la economía mexicana, la desviación de sus compras hacia mercados externos y el uso de estrategias ahorradoras de mano de obra en su búsqueda de mayor competitividad.

Los diferenciales en las remuneraciones y en las demandas de recursos laborales entre sectores y regiones, causados por la distribución desigual de las inversiones

13. *Ibid.*, pp. 724-727.
14. C. Ruiz Durán, *Dimensión territorial..., op. cit.*

productivas, provocan movimientos migratorios que incluyen sobre todo a los jóvenes que se incorporan al grupo en edad de trabajar y demandan un lugar en el mercado laboral.

Como era de esperar, los movimientos migratorios de la población del país también se modificaron en el periodo de análisis. Por ejemplo, la Ciudad de México, luego de ser un centro de atracción de población, se convirtió en expulsor de ésta.[15] Los estados fronterizos se volvieron polos de captación, pues suelen abrigar a los miles de paisanos que ven frustrado su sueño de trabajar en Estados Unidos. Todo ello ha motivado la creación de una red más compleja de intercambios de emigrantes entre las entidades federativas.[16]

Así, alrededor de 50% de la población total del país se localiza en la región centro, en sólo 11 de las 32 entidades federativas. Pero lo más importante es que, a excepción de la frontera norte y la península de Yucatán, todas las zonas tienden a bajar su participación relativa en ese total, lo que significa que ambas fronteras se han convertido en regiones de atracción. Ésta, para el caso del área yucateca, representa una situación novedosa, ya que en el pasado fue una región netamente expulsora de población.

En efecto, esa península se volvió, a causa del turismo y el petróleo, una región atractiva para la población trabajadora en busca de oportunidades. En 1970 la población inmigrante (no nacida en la entidad) representó 8.54% de su población total, mientras que en 2000 ese porcentaje aumentó a 23.41%. La población total de la región experimentó una tasa de crecimiento promedio anual de 3.65% durante el periodo 1970-2000, es decir, mayor a la tasa nacional de 2.37 por ciento.

Un dato que confirma el carácter fundamentalmente laboral de la inmigración a la península de Yucatán se puede observar a partir de los desplazamientos de la PEA. De 1970 a 2000 fue la región del país que presentó el mayor crecimiento promedio anual y la segunda —después de la frontera norte— en incremento de participación de la PEA nacional. Posteriormente, en el lapso 2000-2004, la PEA regional presentó nuevamente el mayor crecimiento promedio anual y el segundo mayor en su participación relativa (luego de la región centro), mientras que las zonas norte, centro y sur han registrado menor dinamismo, con excepción del periodo 2000-2004, en el cual la región centro presentó un importante crecimiento y la PEA correspondiente a la frontera norte disminuyó de manera significativa.

Es preciso agregar que la península de Yucatán es la primera región del país en captación de divisas por concepto de turismo y producción de petróleo. Enseguida se presenta un breve recuento de algunos antecedentes históricos para comprender mejor su dinámica intrarregional.

15. En 2000, de acuerdo con datos del INEGI, 1.8 millones de personas se establecieron en el Distrito Federal y 4.5 emigraron, lo que dio un saldo migratorio de –2.6 millones de personas.
16. M. Urbina y A. Sánchez, "Distribución de la población y desarrollo en México", *Comercio Exterior*, vol. 43, núm. 7, México, julio de 1993, pp. 652-661, y R. Corona, "Migración permanente interestatal e internacional, 1950-1990", *Comercio Exterior*, vol. 43, núm. 7, México, julio de 1993, pp. 750-762.

BREVE RECUENTO HISTÓRICO

La península de Yucatán tiene una extensión de 141 523 km², equivalente a 7.9% de la extensión continental de México (1 967 183 km²). Es una gran planicie en la que predominan suelos someros. Por sus características geológicas e hidrográficas los conquistadores españoles fracasaron en su intento de establecer una agricultura de tipo europeo y no pudieron convertirse en terratenientes hasta fines del siglo XVIII. Por más de tres siglos, los indígenas mayas tuvieron a su cargo la producción de granos básicos por medio de la milpa.

En el periodo colonial, Yucatán abarcó todo el territorio de la península y fue una unidad político-administrativa relativamente autónoma, estatuto que mantuvo durante varios años incluso en la era independiente. La provincia de Yucatán formó parte de la Nueva España, pero al gobernador lo nombraba directamente la monarquía. Así, en la época de los Habsburgo se le conoció como gobernador capitán, y más tarde, en la de los Borbones, como intendente.[17]

El intendente gobernaba prácticamente sin contrapesos de poder, pues los inspectores de la corona jamás se detenían en esa provincia debido, quizá, a que en esa zona no se encontraron metales ni minerales: se le consideraba una región pobre. La explicación es, sin duda, mucho más compleja, pero el hecho es que durante casi tres siglos el gobierno de Yucatán fue bastante autónomo y en lo económico permaneció aislado del resto de la Nueva España. Fue a partir de la segunda mitad del siglo XX cuando la construcción de los ferrocarriles (1950) y las carreteras (1960) propició una relación más estrecha de la región con el resto del país.

En la colonia, la principal actividad económica de Yucatán fue la agricultura y la ganadería. Poco diversificada, la agricultura se centró en la milpa, de donde provenían el maíz, otros granos y leguminosas que eran la base alimentaria de la población. Cabe decir que para los mayas la tierra no era de suyo importante; apreciaban más el monte, ya que la técnica tradicional consistía en quemarlo y aprovechar las cenizas como fertilizante del escaso suelo pedregoso. El monte significaba *fertilizante* y, por lo tanto, una buena cosecha. Empero, el humus no duraba más de dos ciclos de cultivo, de modo que la colina se dejaba descansar de 10 a 15 años antes de una nueva milpa. Así, con el paso del tiempo y el aumento de la carga demográfica, los montes comunales empezaron a escasear y surgieron las discordias entre mayas y colonizadores que se apropiaban de la tierra para la ganadería. La milpa tradicional no se pudo sustituir por otro método de cultivo, de modo que los mayas la practican hasta la actualidad.

La rudimentaria tecnología agrícola de la milpa, que permitió la subsistencia de los mayas (y de *lo* maya), no sufrió grandes cambios hasta el decenio de los setenta, cuando comenzaron a utilizarse fertilizantes. En ranchos y haciendas se fomentaron algunos pocos cultivos comerciales, como la caña de azúcar. Fue la ganadería o más bien la combinación maíz-ganado la que permitió la aparición de los terratenientes españoles y mestizos.[18]

La ciudad dependía casi por entero del campo, del trabajo de los indígenas mayas, cuya base alimentaria consistía en maíz y otros cereales y verduras. La carne que consumían provenía de la caza. Cuando a mediados del siglo XIX se dejaron de pagar tributos y obvenciones en especie, parte de la cosecha de la milpa se vendía para obtener el dinero con que se pagaba la carga fiscal impuesta por el gobierno. Por cierto, el cobro de tributos y luego de impuestos a las comunidades indígenas fue motivo de frecuentes conflictos entre mayas y mestizos.[19]

Las formas de vida rural eran muy diferentes a las de la ciudad porque los indígenas mayas sobrevivían de los frutos del monte y conservaban sus viejas costumbres y tradiciones. A pesar de ello, hacia 1800, en la península yucateca se distinguían dos regiones: la noroeste, en la que predominaban las haciendas maicero-ganaderas y donde casi todos los trabajadores eran peones acasillados, aunque también estaban los trabajadores eventuales o *peones libres*, que provenían de las comunidades circunvecinas. La otra región agraria, ubicada al este, sur y suroeste del territorio, era la milpera. Casi la totalidad de su población era maya y las comunidades, organizadas en cabildos indígenas, gozaban de una gran autonomía política.[20]

En 1820 Yucatán incluía el territorio de los estados de Campeche, Quintana Roo, Tabasco y Yucatán, pero el advenimiento de la independencia de México en 1821 provocó cambios considerables en la organización territorial. En 1824 Yucatán se incorporó a la federación

17. M. Campos García, *De provincia a estado de la república mexicana. La península de Yucatán, 1786-1835*, Universidad Autónoma de Yucatán-Conacyt, Yucatán, 2004.

18. M. González Navarro, *Raza y tierra: la guerra de castas y el henequén*, El Colegio de México, 1979.

19. A. Güémez Pineda, *Liberalismo en tierras del caminante. Yucatán 1812-1840*, El Colegio de Michoacán, 1994.

20. *Ibid.*, p. 42.

mexicana sin el territorio de Tabasco. Pocos años después, en 1845, la población no india constituía aproximadamente 30% de la total, lo cual da una idea de la importancia del mestizaje y de los mayas en la península de Yucatán.[21]

Debido a la estrecha relación histórica entre Campeche y Yucatán, la mayor parte de la población rural y maya se concentró en la región norte (municipios de Calkiní, Hecelchakán y Tenabo) y este (Hopelchén) de Campeche. La primera, la zona más poblada, continuó arraigada a la milpa y la ganadería en una escala comercial no muy significativa.

La pesca de camarón adquirió un auge inusitado a fines de los años cuarenta, pero vino a menos en los ochenta. El pesquero fue durante varios decenios uno de los sectores más importantes de esa entidad, al grado de alcanzar el primer lugar en la producción y exportación del crustáceo entre los estados del Golfo de México. La flota pesquera de Campeche originalmente estuvo en manos de los armadores; sin embargo, en el gobierno de López Portillo se nacionalizó y los barcos se transfirieron a las cooperativas de pescadores. La nueva organización, lejos de ser eficiente, provocó grandes perjuicios, pues el burocratismo y la corrupción se conjuntaron para que el sector pesquero viniera a menos. Mientras tanto, a partir de 1979, se extendió la infraestructura de Pemex en la sonda de Campeche.

En 1970 el estado de Campeche tenía 251 556 habitantes y en 1990 la población se duplicó a 535 185 personas, por lo que en ese periodo se registró una tasa de crecimiento promedio anual de 5.3%. De ese último total, 40% vino de fuera de la entidad.[22] En efecto, a partir de 1970 ocurrieron dos cosas en Campeche: la colonización y el petróleo. Al principio se llevó a cabo un programa de colonización en los municipios de Escárcega, El Carmen y Palizada, mediante el cual a los pobladores se les dio tierra, crédito y otros apoyos para aprovechar los recursos naturales. Incluso, por medio de una cuantiosa inversión federal, se activaron miles de hectáreas para la producción de arroz. En algún momento Campeche llegó a ser la segunda entidad productora de ese grano básico, pero la economía ejidal no logró consolidarse. Cabe señalar que aún persiste la carencia de caminos y carreteras que faciliten la comunicación entre las regiones del estado e incluso con el resto del país.

En su condición de centro de operaciones petroleras, Ciudad del Carmen ha sufrido un acelerado proceso de cambio social, en el que sobresale su vertiginoso crecimiento poblacional. Las otras regiones de la entidad experimentan una transformación más lenta sin abandonar la agricultura tradicional. Las dos ciudades más importantes son Campeche, en la zona centro, y Ciudad del Carmen, en la sur. En el territorio que antes perteneció al municipio de El Carmen se crearon los municipios

21. F. Cook y B. Woodrow, *Ensayos sobre la historia de la población: México y el Caribe*, vol. 2, Siglo XXI, México, 1978, pp. 125-134.

22. C. Sales Gutiérrez, *Campeche. Apuntes económicos y sociales*, Talleres de Fototipo, México, 1996, p. 57.

de Candelaria y Escárcega, y en la zona de Hopelchén se fundó el municipio de Calakmul.

En las zonas norte y este de la entidad, donde abundan las actividades agropecuarias, la gente vive en pequeños poblados y predomina un perfil más campesino. En cambio, en el sur y centro prevalece la ciudad y las personas tienen un rasgo ocupacional más obrero. Por esta razón, a partir de 1980 "se detectó un movimiento migratorio pendular de la población del interior, que se dirige principalmente a Ciudad del Carmen y Campeche, y que regresa a sus localidades originarias los fines de semana".[23]

Por su parte, desde el primer decenio del siglo XX Quintana Roo comenzó su proceso de incorporación a la vida económica del país. Un primer paso fue la fundación de Chetumal, con el nombre de Payo Obispo, en 1898. Según el censo de población de 1910, la población del territorio de Quintana Roo era de apenas 9 100 personas, lo cual significa, de acuerdo con las cifras calculadas medio siglo atrás, que los mayas rebeldes prácticamente desaparecieron. La actividad económica principal era la forestal. En los años veinte, la extracción de chicle, actividad en la cual participaban de manera temporal los indígenas mayas, se convirtió en la más lucrativa, pero resultó efímera.

23. *Ibid.*, p. 61.

En el sexenio del presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940) se formaron los primeros ejidos y con ello se dotó de terrenos de cultivo a todos los habitantes. A la población indígena maya se le dio posesión oficial de sus tierras mediante dotaciones ejidales.[24] Con ello, además de incorporarlos a la legalidad, se buscó fortalecer la frontera con Belice. La falta de caminos entre las poblaciones rurales y en general de vías de comunicación con el resto del país era mucho más precaria que la de los otros estados de la península.

La población comenzó a crecer de manera significativa a partir del decenio 1930-1940 al pasar de 10 670 a 18 752 habitantes. La creación de nuevos ejidos fue la clave del crecimiento entre 1950 y 1960, pues de 26 967 se pasó a 50 159 habitantes.[25] De todos modos, la población ubicada en las márgenes del río Hondo se mantuvo muy baja y la inmigración, 83% de yucatecos, se concentró en los municipios del centro y norte del territorio, como se desprende del Censo de Población y Vivienda de 1970.

La política de colonización emprendida por el gobierno del presidente Luis Echeverría fue la de más largo alcance, pues dotó de infraestructura y concedió estímulos a los nuevos centros de población del río Hondo. Los principales cultivos fueron maíz, arroz, frijol y caña de azúcar. La idea era que estos nuevos centros de producción funcionaran como unidades capitalistas, pero ello no se materializó, de modo que desde mediados del decenio de 1970 muchos colonos viajaron a Cancún para trabajar y así complementar sus ingresos.[26]

Nombrados por el presidente de la república en turno, los primeros jefes del gobierno fueron militares y posteriormente políticos profesionales. El territorio carecía de representación ante el poder legislativo; por consecuencia, se creó una estructura de gobierno diferente a la de los otros estados de la república. Las elites vivían tanto en la ciudad de Chetumal, la capital, perteneciente al municipio de Othón P. Blanco, o en la ciudad de Cozumel, cabecera del municipio con igual nombre. En 1974, Quintana Roo cambió el estatuto de territorio por el de entidad federativa, es decir, se convirtió en uno de los 32 estados que componen la república mexicana.[27] CE

24. O. Fort, *La colonización ejidal en Quintana Roo*, Instituto Nacional Indigenista, México, pp. 46-47.
25. I. Aguilar Barajas, "Población y economía en el estado de Quintana Roo: algunas consideraciones de la experiencia reciente", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 10, núm. 1, enero-abril de 1995, p. 6.
26. O. Fort, *op. cit.*, p. 141.
27. A. César Dachary y E. Arnaiz Burne, *Quintana Roo: sociedad, economía, política y cultura*, UNAM, México, 1990.

Ferias
Internacionales
Si quieres que todos te compren,
ve a las Ferias Internacionales
Las Ferias Internacionales son el escaparate
para hacer notar tu producto y que nuevos clientes
vayan a ti. Y porque queremos que te busquen,
Bancomext te ayuda con:
• Apoyos financieros
• Renta de espacios
• Construcción de stands
• Trámites aduanales y gastos de operación
• Asistencia profesional especializada
Para mayor información comunícate
a EXPORTATEL: 01800 EXPORTA (01800 397 6782)
o entra a bancomext.com
Bancomext evoluciona, se perfecciona
y trabaja por y para México.
BANCOMEXT
TE AYUDA